

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 5 (1978)
Heft: 4

Artikel: C. F. Ramuz
Autor: Borgeaud, Georges
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909020>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

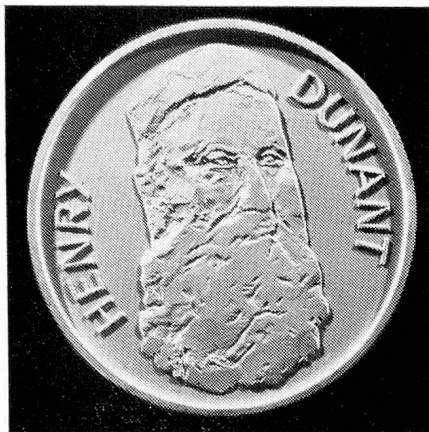
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 13.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Moneda recordatoria del 150 aniversario del nacimiento de Henri Dunant — una obra del escultor Jacques Barman.



ocupaciones, y son mal administrados, provocan un escándalo y la quiebra de la Sociedad de Crédito Ginebrina. Para evitar que el descrédito recayera sobre el Comité Internacional de la Cruz Roja, renuncia entonces al mismo. Con 39 años se encuentra así en la mayor miseria y no puede ya realizar las nu-

merosas ideas que tenía, entre otras la de una Biblioteca Universal y el retorno de los judíos a Palestina. Exilado de Ginebra viajó por toda Europa y no regresa a Suiza hasta 1887, en que solicita su admisión en el hospital de Heiden, en el cantón de Appenzell. Solo, ignorado por todos, aunque su obra, la Cruz

Roja, ya contaba entonces 23 Comités Nacionales, fue descubierto en 1895 por un periodista saint-gallés.

En seguida fluyeron los testimonios de reconocimiento y las distinciones, entre ellos un premio del Consejo Federal, el premio de Moscú y sobre todo en 1901 el primer Premio Nobel de la Paz.

Dunant ya no abandonaría Heiden, falleciendo allí el 30 de Octubre de 1910 a la edad de 82 años. Al abrirse su testamento se constató que no había utilizado una sola de sus diversas recompensas, sino que había dispuesto su distribución entre obras filantrópicas y que había legado a la Comuna de Heiden una suma importante que permitía la creación de un "Freibett" (cama vacante) destinada a acoger cada vez al enfermo más pobre de la comuna.

Lucien Paillard

C. F. Ramuz



Hace cien años nació en Lausana, el 24 de septiembre de 1878, Charles-Ferdinand Ramuz, uno de los más grandes novelistas que haya conocido a la fecha nuestro país. Por su padres es originario de "Gros de Vaud",

es decir de la campaña agraria y por su madre de la región vinícola de Lavaux que cae hacia el lago que atraviesa el Ródano, un río típicamente latino y meridional que determina una gran parte de la estética ramuziana. El escritor murió el 24 de mayo de 1947, en Pully, situado sobre el lago de Ginebra, donde tenía su casa, "La Muette", hoy el "Museo Ramuz".

Su desaparición, poco después de la guerra, y donde sus admirables "Pages d'un neutre" habían demostrado porqué había elegido el campo de la libertad, dejó entre muchos de sus admiradores el doloroso sentimiento que un espíritu independiente, una conciencia exigente, un testigo mismo, había partido, que un defensor de los más altos valores nos había dejado algo huérfanos. Los acontecimientos mundiales, la confusión reinante entre la gente y las ideas, nos hicieron

olvidar entonces, y particularmente a nosotros los suizos, lo irreparable de esta pérdida. Los tiempos habían cambiado súbitamente y se rechazaba la obra de Ramuz, particularmente sus novelas, como testigos de un mundo de ayer, de antes de la gran catástrofe, como si fueran leyendas. Es cierto que las naciones afectadas por la guerra debían preocuparse por sus necesidades inmediatas y que los suizos estaban encantados de poder trasponer nuevamente sus fronteras. . . En una palabra, la obra de Ramuz perdió en lo inmediato su fuerza y fue considerada un poco como un hermoso paisaje que desfila en el espejo retrovisor. Seguramente se retornará allí una vez, y de hecho ya se hace. Los tiempos de la reflexión, del silencio, de la profundización volverán a ser una necesidad para cada uno de nosotros. La lectura de Ramuz nos libraré, en fin, de las

abstracciones y una juventud que ya no rechaza el lirismo natural redescubrirá la perennidad de los temas ramuzianos.

También es cierto que los campesinos de Ramuz han desaparecido, sobre todo en su modo de vivir y de ser. El mundo rural ya no es aparentemente tan pobre y desprovisto como lo ha descrito el novelista; pero ¿ha cambiado tanto en lo esencial? Es verdad que ya no parece pensar tan dramáticamente en su destino, ni tan metafísicamente, por no decir religiosamente, ni tampoco en la muerte. La meditación elemental ha desaparecido de su pensamiento reemplazada por el placer de la consumación inmediata. El ruido de todo y de nada recubre el silencio, distrae la soledad, anula la inquietud. Hay un desconsuelo general del alma que está en contraposición con los personajes de Ramuz, aprehendidos en la dificultad existencial, en lo trágico de sus vidas. La gran marea turística ha invadido el país, pervertido las tradiciones, vulgarizado la lengua, internacionalizado las costumbres. El hombre es perturbado en su singularidad.

En cambio los héroes de Ramuz son seres que poseen dolorosamente el sentido de la propia soledad y de la incomunicación. Están más preocupados por el absoluto que por el goce. Buscan un sentido a la vida, un sentido a la muerte. Vemos que todo esto responde poco a la moda de hoy día.

Empero nada sería más falso que la afirmación de que la obra de Ramuz ha quedado superada, una expresión tan absurda

que resulta una ofensa, y sería tonto no reconocer que jamás un novelista ha ido tan lejos en la creación de personajes como él, es decir en la descripción de una humanidad que nada tiene que ver con la burguesía o la ambición. Es ésta una sociedad ante todo pobre, las más de las veces al margen de toda suerte, dejando al poeta en libertad y sin otra expresión que hablar de las múltiples imposibilidades del amor y de ese sentimiento subyacente de culpabilidad que bien podría ser una especie de reconocimiento implícito del pecado original, si bien Ramuz no lo ha formulado jamás.

Su obra comprende la aventura novelística y los ensayos. La geografía literaria, o si uno lo prefiere, la decoración de la acción, aunque no se puede hablar de decoración en el caso de Ramuz, puesto que el país es para él sólo una persona, que no alcanza más allá de los alpes vaudenses, valaisanos y saboyanos. Es verdad que París juega un gran papel no solamente en "Aimé Pache, peintre vaudois" sino en la formación del escritor mismo. Él vivió allí doce años antes de la guerra de 1914. Como le gustaba afirmar: París hizo de mí un vaudense. Todo lo que sigue está basado sobre esta constatación imperiosa. Él juzgó bueno volver a sus fuentes para expresar allí la realidad y la diferencia de una lengua propia, repetitiva, lenta y muy particular, comprendiendo más tarde que se había deslizado en ella un poco de artificio, hasta preguntarse a veces si había habido razón para mantenerla.

Nada parecido en los ensayos:



Besoin de Grandeur, Taille de l'homme, Une main, Découverte du Monde, Questions... , Raison d'Être y Chant de Notre Rhône que son puros poemas en prosa lírica. Ramuz siempre rechazó las abstracciones y la expresión rebuscada, persuadido que ellas turban el sentido, sin hacerlo más sutil. Él trató los asuntos que todavía obsesionan a la humanidad. Muy temprano nos pone en guardia contra todas las dictaduras de izquierda y de derecha, contra las seducciones que son trampas para paralizar mejor a los individuos. Esta parte de la obra ramuziana será siempre actual, porque rehusa adaptarse a la moda. Por esto la obra tiene permanencia y se asegura por sí misma la perdurabilidad. Cabe esperar que los espíritus libres y reflexivos sabrán volver a encontrar en ella las enseñanzas eternas.

Georges Borgeaud

Sellos postales especiales II 1978



Sellos de correo especiales II 1978

Día de emisión: 14.9.1978

SUVA - Trabajar con seguridad

en la industria maquinaria

en la industria química

en la industria de la construcción

Diseño de Beat Mäder, Zimmerwald